



“2020. Año de Laura Méndez de Cuenca; emblema de la mujer Mexiquense”
Escuela Normal de Chalco

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA ESCUELA NORMAL DE CHALCO

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA PLAN 2018
GENERACIÓN 2020-2024

ASIGNATURA
EL SUJETO Y SU FORMACIÓN PROFESIONAL

TRABAJO
**SER DOCENTE: QUÉ ES, GRATIFICACIONES Y
BARRERAS**

ALUMNO (A)
MABEL JALPA MORALES

GRADO: 1º GRUPO: I

DOCENTE:
PROFRA.: NANCY BEATRIZ GUZMAN HERNADEZ

Chalco, Estado de México, 18 de diciembre de 2020

Descripción: en este documento la autora analiza, examina y argumenta una postura respecto a la pregunta tan contradictoria de *¿Qué es ser docente?*, aunado a sus implicaciones y con un sustento teórico basado en autores como E. Tenti, J. Tedesco, etc.





“2020. Año de Laura Méndez de Cuenca; emblema de la mujer Mexiquense”

Escuela Normal de Chalco

Dentro de la profesión docente existe una amplia variedad de aspectos que pueden ser beneficiosos, o bien pueden afectar el desarrollo de las labores y objetivos que esta implica, no se puede tomar tan a la ligera la enseñanza, en diversas ocasiones suelen haber comentarios como, “ser maestro es muy fácil”, “los profesores no hacen nada”, “cualquiera puede dar clases”, etc., pero realmente nadie se pone a pensar o se pregunta, ¿Qué siente el maestro?, ¿Por qué decidió ser maestro? o ¿Por qué continua impartiendo clases?, es fácil emitir una crítica sin antes haber estado en el lugar de quien se está criticando, pues las implicaciones magisteriales van más allá de transmitir conocimientos, me atrevería a catalogarla como una labor humanitaria, en algunos casos. El profesorado debe estar capacitado y contar con ciertas características propias del perfil docente, por ejemplo, tener aptitudes para la comunicación, ser capaz de liderar, demostrar interés por el desarrollo educativo, personal o social de sus alumnos, etc., desde la formación inicial se concientiza a los futuros profesores de las fortalezas y dificultades que encontrara al momento de desempeñar sus funciones, en la institución, el aula, o incluso fuera de ella, pues se concibe como una profesión de vida, ya que el ámbito familiar suele influir en el ámbito laboral y viceversa, por todo lo anterior, cuando se decide formar parte del magisterio se deba tomar en cuenta la gran responsabilidad y compromiso que se está adquiriendo.

Existen diversas opiniones en torno a ¿qué es ser docentes?, hay quienes lo perciben como un formador, otros lo definirían más como un facilitador del aprendizaje, personalmente pienso que el hecho de ser maestro abarca todas y cada una de las diferentes definiciones que se plantean, ya que, como mencionaba anteriormente, cumple con un sin número de características, aptitudes, destrezas, etc., todas con el fin de procurar la enseñanza en múltiples grupos de niños y jóvenes, pero en cuanto a enseñar, no solo se limita a proveer conocimientos matemáticos, científicos o de lecto-escritura, sino que también busca brindar herramientas para que el estudiantado logre adquirir habilidades y una personalidad dotada de valores, la mejor forma de lograrlo es a través del ejemplo, por lo cual debe conducirse y demostrar en su día a día, un comportamiento enriquecido en el sentido valoral, en resumen, “el maestro auténtico posee unas características esenciales que lo distinguen como líder, formador y forjador de personas, potenciador de saberes y





“2020. Año de Laura Méndez de Cuenca; emblema de la mujer Mexiquense”

Escuela Normal de Chalco

valores que coadyuvan al desarrollo humano” (Cleveland, Velazquez y Calles, 2004, pág. 263). Lamentablemente al paso de los años, el valor que antiguamente se le daba a los profesores se ha ido deteriorando, esto a raíz del cambio de ideales en la sociedad, anteriormente se concebía como un ser sabio, al que debía respetarse y se tenía en cuenta su valiosa participación social, hoy en día es duramente criticado e incluso poco valorado, pero como expresaba German Gutiérrez (2007), “él tiene que ser reconocido y respetado por el saber que enseña” (pág. 135), es decir, no importa cuánto tiempo pase, la importancia de un docente no debería devaluarse nunca, por el contrario, un profesional de la educación dedica su vida a la formación de muchas generaciones y es una labor que debería ser enaltecida.

A pesar de esta desvalorización del profesorado, siguen existiendo una gran cantidad de maestros comprometidos con su labor, dispuestos a dar lo mejor de sí para que sus alumnos obtengan una educación de calidad, en ocasiones poniendo en riesgo su salud física y mental, pero todo con la satisfacción de que sus estudiantes logren un aprendizaje significativo, que a su vez les permita convertirse en excelentes profesionistas, que destaquen, sean un ejemplo y apoyo para el bienestar social en general, no hay nada más gratificante que un agradecimiento, un abrazo o un gesto de amabilidad por parte de los niños y jóvenes, que compense tanto esfuerzo, dedicación, ánimo, tiempo etc. Aunado a esto, el docente busca desarrollar en el estudiantado seres pensantes que convivan en sociedad, tal como decía Tenti (1988), se requiere “formar ciudadanos y no individuos instruidos” (pág. 194), la razón por la que hago mención de esto, es porque la mejor aportación que puede hacer un maestro, es la de instruir o formar hombres y mujeres de bien, los cuales marquen una diferencia, generen un cambio o progreso en beneficio de las generaciones futuras, el profesor tiene la oportunidad de forjar médicos, abogados, arquitectos, autoridades gubernamentales, etc., cuestión que no hace ninguna otra profesión, por eso todos los miembros del magisterio deben sentirse orgullosos del papel tan importante que tienen en la sociedad.

Sin embargo, como en todo, existen barreras que obstruyen el desempeño del educador, a las cuales no muy a menudo les ponemos atención, una de ellas son los fenómenos sociales que afectan la educabilidad, por ejemplo, la pobreza extrema, la





“2020. Año de Laura Méndez de Cuenca; emblema de la mujer Mexiquense”

Escuela Normal de Chalco

vulnerabilidad, la exclusión de grandes grupos de familias, niños y adolescentes del sistema productivo y de consumo, la violencia social, la desintegración familiar, etc. (Tenti y Tedesco, 2002), todo lo anterior afecta el trabajo e identidad profesional de los docentes de educación básica, por lo cual los profesores se ven en la necesidad de desempeñar tareas asistenciales, socialmente consideradas como urgentes, entre ellas, la alimentación, contención afectiva o la moralización, también suelen optar por la profundización de su especialización profesional o bien desarrollan una nueva profesionalidad. Otra de las problemáticas a las que se enfrentan los maestros es la desmotivación, en México y en el mundo, una gran cantidad de docentes no se sienten cómodos al momento de desempeñar sus labores, puesto que existen factores que inciden en la desilusión del magisterio, ejemplo de estos son: una formación inicial muy deficitaria, un currículo obligatorio sobrecargado de contenidos, falta de servicios de apoyo y de una inspección escolar, problemas de comunicación con el alumnado, dificultades para relacionarse con las familias, falta de incentivos al profesorado más innovador, etc. (Torres, 2009), todos estos factores sin duda encarecen la educación, dado que el maestro es pieza clave para el desarrollo de esta, si se encuentra en una situación deficitaria no podrá cumplir con el objetivo de procurar una formación adecuada, y en consecuencia la progresión intelectual, ética o moral del alumnado se verá estancada.

Como podemos darnos cuenta, la docencia tiene muchas implicaciones, no es un trabajo fácil, por lo cual se necesita de una ardua preparación y estar en constante actualización, pero para quienes disfrutan de esta profesión no tienen mayor problema por mostrarse innovadores, enérgicos, propositivos, y con una mentalidad abierta que permita el cambio o la aceptación de nuevos ideales, sin importar cuantas dificultades se presenten en el camino, aquel maestro que se encuentra completamente entregado a su oficio, no se rendirá, al contrario, procurará estar informado, irá en busca de nuevas metodologías, aceptará propuestas, o buscará soluciones a cada problemática, además de esto, la parte humana que le permite empatizar con el alumno será de gran ayuda para resolver situaciones ajenas a la institución educativa, sean de carácter familiar o social, o bien lograr la inclusión y un ambiente respetuoso, cordial, ameno e indispensable, entre el personal educativo, estudiantes y padres de familia.





“2020. Año de Laura Méndez de Cuenca; emblema de la mujer Mexiquense”

Escuela Normal de Chalco

REFERENCIAS

Cleves, N. R., Velásquez, B. M., & Calle, M. G. (2004). *El maestro como formador y cultor de la vida*. *Tabula Rasa*, (2), 263-281.

Gutiérrez Goytortúa, E. (2007). Porque todo debe cambiar: retos para los docentes. En *El oficio de ser maestro: Relatos y reflexiones breves*. Edo. de México: ISCEEM. Recuperado de https://yessicr.files.wordpress.com/2013/06/el_oficio_de_ser_maestro.pdf

Tenti, E. (1988). La “Cientifización” relativa del oficio. En *El arte del buen maestro*. Editorial Pax México, pp. 192-199

Tenti, E., & Tedesco, J. C. (2002). Los fenómenos de exclusión social y los nuevos desafíos de la educabilidad. En *Nuevos tiempos y nuevos docentes. Conferencia Regional “O desempheno dos profesores na América Latina y el Caribe: Novas prioridades”*. Brasilia: BID/UNESCO/MINISTERIO DA EDUCACAO, Education for All 2000 Assessment. Recuperado el 27 de noviembre de 2020, de <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001346/134675s0.pdf>

Torres, J. (2009). Razones de la desmotivación del profesorado. En *La desmotivación del profesorado* (91-98). España: EDICIONES MORATO

